

## Editorial

Nos encontramos en una época cuyo signo fundamental es la velocidad del cambio. Justamente por esta razón, la dinámica de la vida actual requiere que la existencia se desarrolle en forma integrada y armónica, se potencien las capacidades y se incentive la formación en valores, de modo que prime un espíritu humanístico. En esta tarea la educación tiene la palabra.

La responsabilidad de la educación compromete a todos, más aún por las características de la vida actual. La autonomía de los niños y jóvenes para optar sin que medie la presencia de terceros (padres, maestros u otros) lleva a replantear la formación que se imparte. Esta constatación exige formar a los niños y a los jóvenes en base a principios sólidos que les posibilite decidir con responsabilidad para responder en forma creativa, eficiente y solidaria a los cambios de los tiempos.

De acuerdo a lo dicho se plantea la necesidad de que la sociedad ofrezca todo aquello que contribuya a la salud mental y física, sobre todo de las nuevas generaciones que serán las continuadoras de la historia y de la orientación que cada uno imprima a su vida personal. Esta tarea tiene eficiencia si todos nos damos la mano, nos apoyamos y existe una conciencia que supere el egoísmo en aras del bien común.

Los jóvenes requieren de paradigmas claros que les impulse a trabajar en un compromiso individual y colectivo para engrandecer el país. De acuerdo a ello, la trascendencia del estímulo multiplica la potencia personal y ayuda a elevarse por sobre las propias limitaciones y a encontrar cauces ciertos de superación. En este marco, la orientación y la calidez de un trato personalizado capaz de llegar a un encuentro real con el tú, no puede ser sustituido por mecanismos tecnológicos.

La reflexión sobre la educación necesariamente parte de una cosmovisión que se sustenta en los más altos principios de realización humana. Por esta razón, surgen preguntas esenciales: ¿Se ofrece a los jóvenes aquello que contribuye a su realización como personas? ¿Se les ayuda a madurar con una personalidad equilibrada, positivamente productiva en el ejercicio de los valores que enaltecen a la humanidad?

Lamentablemente, la realidad demuestra que existe incongruencia entre la praxis y los objetivos. Frente a la superficialidad, el hedonismo, el consumismo, el individualismo y el relativismo que marca el pensamiento actual de una flexibilidad permisible, es necesario crear una conciencia clara de lo que significa actuar en forma madura y ponderada, asumiendo la responsabilidad que entraña la libertad; dentro de la cual, la disculpa no significa aprobación ni justificación, sino un mecanismo a través del que se esconde el verdadero rostro de la trasgresión y del egoísmo.

Por otra parte, lo más determinante es que si la propia sociedad ha señalado los cauces de lo aceptable y reprobable, es ella misma la llamada a contribuir a que se cristalice en sus ideales.

Por esta razón, el espacio de la representación verbal, de las relaciones humanas y de todos los aspectos que conforman la vida instan a la reflexión, pero, fundamentalmente, a la acción para poner al servicio de la educación todos los medios de la tecnología, del conocimiento y de la actividad conjunta que generan la pujanza y el optimismo que engrandece el presente y confía en el futuro.

**Rosa Carrasco Ligarda**  
Directora



Santa Magdalena Sofia Barat

*"En el Perú, como familia del Sagrado Corazón, religiosas y laicos, identificándonos con los criterios y sentimientos de Jesús, en creciente fidelidad a nuestra vocación profética, contribuimos a que mujeres y hombres descubran y manifiesten el amor a Dios, asumiendo con gozo nuestro servicio educador como envío de Iglesia."*

**Sociedad del Sagrado Corazón**